

Referencias Religiosas en la poesía de Al-Sayyāb

Waleed Saleh Alkhalifa
Univ. Autónoma de Madrid

1. EL POETA

1. 1. Vida

Badr Šākīr al-Sayyāb nace en el año 1926 en el seno de una familia humilde en un pequeño pueblo cercano a la ciudad iraquí de Basora. Vive una infancia un tanto difícil y carente de cariño y amor, primero por la temprana muerte de su madre y las segundas nupcias de su padre, y luego por la muerte de su abuela paterna, a quien quería como si fuera su madre.

Al-Sayyāb realiza sus estudios primarios en un colegio próximo al lugar de su nacimiento y al acabar esta etapa se traslada a la ciudad de Basora para cursar los estudios de secundaria. Al terminar el bachillerato, el poeta empieza su última etapa de estudios al entrar en la Escuela Superior de Profesores en Bagdad para especializarse en lengua inglesa.

En el año 1960 una enfermedad, que le afecta la médula espinal, mina poco a poco sus fuerzas y necesita ser ingresado, primero en el Hospital de la Universidad Americana de Beirut en 1962 y más tarde en Londres (1963) y por último en Kuwait (1964), donde fallece en el Hospital al-Amīrī.

Su vida, relativamente corta, estuvo ligada de forma increíble a la muerte. Ningún otro poeta de su generación pudo describirla como él. Dice en un poema titulado "*Wasiyya min muhtadir*" ("Testamento de un agonizante"):

Quizá muera mañana, pues el dolor, infatigablemente,
roe el cable que arrastra hacia la vida
los restos de este cuerpo,
que es ya como una casa
con los muros mordidos por los vientos
y con el techo abierto a los diluvios¹.

1. 2. Obra

Al-Sayyāb comienza a componer sus primeros poemas alrededor del año 1941. Sus temas preferidos son la descripción de la naturaleza, la vida en el pueblo, el pastoreo y los sentimientos amorosos. Muchos críticos coinciden en dividir la obra del

¹ Pedro Martínez Montávez, "Poesía Árabe Actual" *Revista Litoral* 157, 158 y 159, Málaga.

poeta en las siguientes etapas²:

1. 2. 1. Etapa Romántica (1943-1948): abundan en esta etapa los temas de amor, la nostalgia y la denuncia de la injusticia. Sus poemas están incluidos básicamente en su primer poemario titulado *Azhār Dābila* (Flores Marchitas), publicado en el año 1947.

1. 2. 2. Etapa Realista (1949-1955): el poeta se ve más comprometido con su sociedad y empieza a defender ideas basadas en el pensamiento socialista y existencialista. Publica muchos poemas en la revista libanesa *Al-Adāb*. Escribe poemas tan importantes dentro de su obra como "*Fa'yr al-Salām*" ("El Alba de la Paz"), "*Haffār al-Qubūr*" ("El Sepulturero"), "*al-Asliha wa-l-Atfāl*" ("Las Armas y Los Niños"), "*al-Mūmis al-Āmyā*" ("La Ramera Ciega"), etc .

1. 2. 3. Etapa Neorrealista (1956-1960): en estos años el poeta siente una especie de aislamiento, de desesperación y en definitiva se aleja de la lucha directa que caracterizó la etapa anterior. Pensaba que el poeta debería ser el eje del Mundo y su poesía se vuelve cada vez más personal e introvertida. Utiliza mucho más que antes los símbolos y mitos tanto de la cultura árabe como de otras culturas. Los poemas más significativos de esta etapa son: "*al-Mabgā*" ("El Prostíbulo"), "*Ruyāfir 'ām 1956*" ("Una Visión en el año 1956") y "*al-'Awda li- Yikūr*" ("El Retorno a Yikur").

1. 2. 4. Etapa Personal e introvertida (1961-1964): estos fueron unos años tristes, dolorosos y atormentados. La pobreza se convirtió en compañera permanente del poeta. La enfermedad le devoraba poco a poco. El fantasma de la muerte se apodera de gran parte de sus poemas como: "*al-Ma'bad al-Garīq*" ("El Templo Sumergido"), "*Manzil al-Aqnān*" ("La Mansión de los Esclavos"), "*Šanāšīl lbna al-Šalabī*" ("Las Celosías de la Hija del Marqués"), "*Iqbāl*", "*Sifr Ayyūb*" ("El Libro de Job"), etc. Esta etapa fue la más rica literariamente y la poesía llegó a ser para él, al igual que para el poeta español Ángel González, «algo necesario para vivir».

Al-Sayyāb, junto a Nāzik al-Malā'ika y 'Abd al-Wahhāb al Bayāfī, es uno de los representantes más destacados de la poesía árabe moderna, no sólo de su país de nacimiento, sino de todo el Mundo Árabe.

A pesar de su temprana muerte, al-Sayyāb alcanzó plena madurez poética y dejó una obra muy amplia y profunda. Pero lamentablemente no ha tenido la misma suerte que otros poetas de su generación y de las generaciones siguientes que se dieron a conocer mucho mejor que él fuera del Mundo Árabe.

Existe un cierto paralelismo entre al-Sayyāb y el poeta español Miguel Hernández; ambos pertenecían a un ambiente familiar y social humilde, los dos se dedicaron al pastoreo. La tradición bucólica es un elemento común en los dos. Ambos militaron en partidos de signo izquierdista y progresista. Vivieron la vida de forma

² 'Isā Balāṭa, *Badr Šākir al-Sayyāb, ḥayātuh wa šī'ruh* (*Badr Šākir al-Sayyāb, su vida y su poesía*) Beirut, 1978². Al-Jayyāt, *Yalāl al-Šī' al-irāqī al-ḥadīṯ* (*La Poesía iraquí moderna*), Beirut, 1979².

intensa, desgarradora y trágica. Ambos descubrieron que el amor y la muerte eran la cara y la cruz de una misma moneda. Los dos expresaron en sus poemas amorosos un amor rechazado, aunque por motivos diferentes. Ambos murieron jóvenes³.

1. 3 Ideología

Al-Sayyāb fue militante del Partido Comunista Iraquí, aunque no se sabe desde cuando. Algunos compañeros suyos afirman que se afilió a este partido al entrar en la Universidad⁴, aunque su simpatía por esta ideología ya era patente años antes. Parece ser que el poeta militó en dicho partido durante ocho años aproximadamente, que supusieron para él una experiencia dura, siendo objeto de represión y persecución. Pero por otro lado le reafirmaron en posiciones ideológicas de izquierdas y de compromiso. Con ello ya no buscaba, como antes, su salvación individual sino la colectiva y comprendió que la desgracia que vivía no le afectaba a él sólo, sino a toda la sociedad. El fruto de esta ideología lo podemos ver en algunos poemas anteriormente mencionados como "El Alba de la Paz", "Las Armas y los Niños", "La Ramera Ciega", etc. Este último, según Nāyī 'Allūš fue la causa directa de su ruptura con el Partido Comunista, debido a su profundo carácter nacionalista. Esta tendencia le va a acompañar en la siguiente etapa de su vida, queda de manifiesto en numerosos poemas como: "*Būr Sa 'īd*" ("Port Sa 'īd") y "*al-Magrib al- 'Arabi*" ("El Magreb Arabe").

En 1956 el poeta apoya abiertamente a los nacionalistas frente a los comunistas por medio de poemas y artículos periodísticos, al producirse violentos enfrentamientos entre ambos grupos.

2. REFERENCIAS RELIGIOSAS

Las referencias religiosas en la poesía árabe moderna entran en el marco de un gran compendio de elementos tradicionales, símbolos y mitos que conforman un pilar básico de esta poesía. En la obra de al-Sayyāb, como en la mayoría de los poetas árabes modernos, abundan las referencias mitológicas y religiosas por su gran carga simbólica por un lado y por formar parte de la cultura colectiva por otro.

A pesar de su fuerte tendencia a la renovación, la poesía árabe moderna procura «mantener su carácter tradicional, como si quisiera a través de su revolución, confirmar su identidad. No es fruto de la casualidad que el lenguaje y los símbolos sufíes alcancen tanta importancia en la poesía árabe contemporánea⁵».

Por otro lado, con la caída del último modelo de Estado Islámico del Imperio Otomano, surge una aguda crisis de la identidad árabe-islámica que los intelectuales y los escritores intentan recuperar de forma insistente y que se manifiesta fundamentalmente en la literatura.

³Arcadio López Casanova, *Miguel Hernández, pasión y elegía* Madrid, 1993. Miguel Hernández, *El Rayo que no cesa* Madrid, 1992³.

⁴Badr Al-Sayyāb, Šākīr, *Dīwān B.S. al-Sayyāb (Obra Completa)* Beirut, 1971.

⁵Ilyās Jūrī, *Dīrasāt fī Naqd al-šī'r (Estudios sobre la crítica de la poesía)*, Beirut, 1979.

En este breve trabajo, tenemos que dejar claro desde el principio que solamente estudiaremos y de forma muy resumida algunas referencias que tienen su origen en las religiones monoteístas y sobre todo la musulmana y la cristiana. Somos conscientes de que los temas, los mitos, los nombres y los hechos de carácter religioso, tanto de los credos monoteístas como los de otras creencias, son muy abundantes en la obra de al-Sayyāb y merecen un estudio mucho más amplio.

2. 1 Referencias directas

Son aquellas referencias que aparecen en los poemas de forma expresa y directa, tanto de la religión musulmana como de la cristiana.

2. 1. 1. Referencias de la religión musulmana

El tema religioso abarca, a veces, la integridad del poema como, por ejemplo, en "*Layla al-Qadr*" ("La Noche del 27 de ramadán en que fue revelado el Corán"), escrito en el año 1961 y recitado por el propio poeta en la Biblioteca de la localidad de al-Zubayr. Es un poema tradicional en su contenido y su forma.

Lo mismo ocurre con su poema "*Mawlid al-Mujtār*" ("El Nacimiento del Profeta") en el que el poeta alaba al Profeta y le invoca para salvar a los musulmanes de la injusticia de los colonialistas en Palestina, Argelia y en otros lugares del Mundo Islámico.

En otros poemas, al-Sayyāb hace referencias rápidas y escuetas, pero muy sugerentes en su mayoría.

La postura del autor en algunos poemas es muy crítica y acusadora hacia los mitos religiosos, como ocurre en "*Amāma Bāb Allāh*" ("Ante la Puerta de Dios"). En un estilo directo y tono de enfado, el poeta se dirige a Dios diciéndole:

Arrojado ante tu gran puerta
grito, en las tinieblas, ruego,
¡Oh creador de las hormigas en la arena
oyente de la piedrecilla en el fondo del riachuelo!
Grito cual truenos en las cuevas del monte
como el gemido del desamparado.
¿Oyes la llamada, bendito seas, oyes?
y ¿acaso respondes si oyes?
Cazador de hombres
y aplastador de mujeres eres tú,
atormentador, aniquilador de los siervos con tus condenas y
terremotos.
¡Oh tú, quien entristece las moradas!
Arrojado ante tu gran puerta
siento la humillación de los pensamientos en la conciencia.
¿Me rebelo?, ¿Me enfado?

¿Acaso se rebela algún culpable bajo tu protección?⁶

En otros poemas la postura es la de solicitar auxilio y apoyo, rogándole a Dios que salve al hombre de la injusticia. En un poema titulado “*al-Nubū’a al-Zā’ifa*” (“La Falsa Profecía”), dice:

Los pecadores han provocado la ira de Dios
es preciso el castigo ...

...¡Oh puño de Dios, oh tormentas destructoras
oh rayo!
sacude con tu fuego aniquilador lo que han construido los tiranos ...⁷

En un tercer tipo de poemas, al-Sayyāb o sus personajes se ven resignados ante su destino que es al fin y al cabo una elección de Dios. Es el caso de su largo poema “*Sifr Ayyūb*” (“El Libro de Job”). Dice dirigiéndose a Dios:

Alabado seas aunque se alargue mi desgracia
y se rebele mi dolor,
alabado seas, pues las desgracias son donaciones
y las calamidades son parte de tu generosidad.
¿Acaso no eres tú quien me ha dado estas tinieblas,
y me ha dado este alba?
¿Acaso la tierra debe agradecer las gotas de la lluvia
y enfadarse si las nubes no la riegan?
Han pasado largos meses y estas heridas
desgarran cual cuchillos mis costados.
No se calma el dolor por la mañana
ni la noche borra los sufrimientos con la muerte.
Pero Job cuando grita, grita:
«Alabado seas, pues las desgracias son generosidades
y las heridas son regalos del amado
abrazaré sus flores.
Tus regalos están presentes en mi corazón
¡Tus regalos son aceptados, tráelos!»⁸

Job en este poema no solamente está resignado sino además contento por este regalo tan especial que le ha hecho Dios. Además el tono sufí domina prácticamente en la totalidad del poema. Este poema, como dice un crítico «es una evocación que

⁶ Al Sayyāb, *Dīwān*, *op. cit.*, t. 1, pp. 135-136

⁷ *Idem*, pp. 158-159

⁸ *Idem*, pp. 248-249

confirma los sentimientos de un sufi y el lenguaje de un asceta»⁹

El mismo sentimiento aparece en su poema titulado “*Qālū li-‘Ayyūb*” (“Le dijeron a Job”), que está desarrollado en forma de diálogo, en el que los demás le dicen a Job que Dios le había abandonado y le había dado la enfermedad. Pero Job no lo acepta, pensando que la culpa la tiene el propio hombre y no pierde la esperanza de que Dios le perdone y le cure de su mal.

Las referencias de la religión musulmana aparecen en muchos poemas, y son utilizados con distintos fines. En su poema “*Fīl-Magrib al-‘Arabī*” (“En el Magreb Árabe”), aparece la figura de un alminar adornado con el nombre de Dios, *Allāh* y el profeta, *Muḥammad*, pero cubierto de polvo y despreciado por los invasores colonizadores.

En “*al-‘Awda ilā Yikūr*” (“El Retorno a Yikūr”), que es un poema construido sobre una dicotomía, cuyos dos polos son la vida y la muerte, el poeta menciona una creencia musulmana que cuenta que Mahoma, en su emigración de Meca a Medina, se esconde en una cueva escapando de la persecución de los infieles. Una araña teje su tela en la entrada de la misma para confundir a los perseguidores y salvar al profeta.

Llega el poeta incluso a utilizar referencias religiosas preislámicas, como los nombres de los ídolos *al-Lāt* y *al-‘Uzzā* para plasmar la tiranía y la humillación, en su poema titulado “*Būr Sa‘īd*” (“Port Sa‘īd”)¹⁰.

En otro poema titulado “*Jala al-Bay*” (“Se ha desocupado la casa”), la llamada a la oración es sinónimo de tristeza y muerte, cuando el poeta se imagina su propio entierro:

Se ha desocupado la casa, no hay ruido de zapatillas
ni se oyen risas sobre la escalera,
y gimió sobre la puerta el viento del norte
murió sobre su rama oscura:
Han desaparecido los pasos de la procesión de enterradores
y desde la mezquita oscura del pueblo
serpenteó cual una vela triste que revolotea sobre el barco
la llamada a la oración (Dios es eterno y desaparecen
de la faz de la tierra los demás): Dios es grande;
y se agitó en su tumba cual un brote¹¹

2. 1. 2. Referencias de la religión cristiana

Son muchas las referencias de esta religión, pero la más repetida es el personaje de Jesucristo. Éste aparece tal y como lo describe la Biblia y el Corán: defensor de la justicia y salvador de la Humanidad.

⁹ Muhsin Itaymīš, *Dayr al-Malāk (El Monasterio del Ángel)*, Bagdad, 1982.

¹⁰ Al-Sayyāb, *op. cit.*, pp. 492

¹¹ *Idem*, pp. 630-631

En el poema titulado “*Qāfila al-Ḍayā*” (“La caravana de la Perdición”), dice:

El Mesías con su costado sangrante y su capa vieja
tapaba lo que las lenguas de los perros habían cavado...¹²

En otro poema titulado “*al-Maṣāḥ ba‘da al-ṣalḥ*” (“El Mesías después de la Crucifixión”), el poeta se funde con el personaje del Mesías y se convierte en un ser bondadoso:

Cuando florecen la morera y el naranjo
cuando se extienda ʿYikūr hasta los límites de la imaginación
cuando reverdezca la hierba cuyo aroma canta
y los soles que le han amantado su luz,
cuando reverdezca hasta la noche,
alcanzará el calor mi corazón, fluirá mi sangre en su tierra.
Mi corazón es el sol cuando el sol late luz,
mi corazón es la tierra que late trigo, flores y agua pura,
mi corazón es el agua, mi corazón es la espiga
su muerte es resurrección: vive en quien come de ella¹³

Incluso hace referencia a algunos milagros de Jesucristo, como el milagro de resucitar a los muertos (el de Lázaro en este caso)¹⁴.

Otro personaje que aparece de forma constante en la poesía de al-Sayyāb es el de Caín¹⁵. Su figura está reproducida en varios poemas, prácticamente con la misma imagen bíblica de asesino. Está en poemas como “*al-Mujbir*” (“El Delator”), “*al-Mūmis al-‘Amyā*” (“La Ramera Ciega”), “*Ḥaffār al-Qubūr*” (“El Sepulturero”), “*Faʿr al-Salām*” (“El Alba de la Paz”), etc.

El parricidio que cometió se comete diariamente miles de veces:

¡Oh Caín, oculta la sangre del crimen con flores y velos, y con lo
que quieras de perfumes y sonrisas de mujeres
y de comercios y cafés relucientes.

¹² *Idem*, p. 370

¹³ *Idem*, p. 458

¹⁴ *Idem*, p. 440

¹⁵ «Primogénito de Adán y hermano de Abel. en su rivalidad fraterna, motivada porque Dios había preferido el sacrificio de Abel al de Caín, se compendian las malas y bajas cualidades del hombre: la ira ciega, el terror, el engaño, la traición y la violencia sanguinaria. Protohomicidad de la humanidad, *llevaba la cabeza baja*, como dice Génesis, y vivió errante en castigo de su crimen...». J. A. Perez Rioja, *Diccionario de Símbolos y Mitos*, 1984, p. 106.

La ciudad es ciega cual un murciélago en pleno día,
y la noche incrementa su ceguera.¹⁶

2. 2. Referencias indirectas

Son numerosas las referencias religiosas indirectas en la poesía de al-Sayyāb, tanto de origen musulmán como cristiano. En su poema titulado “*Ḥadā'iq Wafīqa*” (“Los Jardines de Wafīqa”), el poeta nos dibuja un paisaje que nos recuerda la descripción que hace el Corán del Paraíso, cuando dice:

Wafīqa tiene
en las tinieblas del mundo inferior un campo
contiene lo que plantan los muertos como jardín
en su espacio se encuentran día y noche
imaginación y realidad
sueñan los ríos en él, fluyendo
cargados de sombras
como cestas de fruta, como parras
libres sin ataduras
cada río
es un balcón verde en un mundo abismal.
Y Wafīqa se extiende en un lecho de luz y luna
de lirio verde
en una palidez de llanto y sonrisa
como un horizonte de luz y sombra
de imaginación y realidad¹⁷.

Otra referencia indirecta que hace el poeta es la de *la resurrección*, concepto común en muchas religiones. En su poema “*Risāla min Maqbara*” (“Mensaje desde un cementerio”), dedicado a los luchadores argelinos, dice al-Sayyāb:

Desde el fondo de mi tumba grito
hasta que giman las sepulturas
por el eco de mi voz que es arena y viento
de un mundo que en mi fosa descansa
en sus lados se amontonan los palacios,
hay en él todo lo que en los demás
salvo el meneo de la vida,
hasta las canciones están, hasta las flores
y el sol aunque no gira
y los gusanos carcomedores en la tumba.

¹⁶ Al-Sayyāb, *op. cit.*, p. 510

¹⁷ *Idem*, pp. 125-126

Desde un mundo en el fondo de mi sepulcro grito:
«¡No os desesperéis de un nacimiento o una resurrección!»¹⁸.

3. TIPOS DE PERSONAJES

Desde el punto de vista de los cánones religiosos y las condiciones de comportamiento, podemos clasificar algunos personajes que aparecen en la poesía de al-Sayyāb del siguiente modo:

3. 1. Personajes cumplidores

Son aquellos que demuestran un cierto respeto por las enseñanzas de las religiones monoteístas y no transgreden las normas establecidas por éstas.

En un tono desgarrador el personaje-poeta, aunque algo alterado, solicita la misericordia de Dios, cuando dice:

¿No basta, oh Dios
que la riqueza sea el fin de la vida
para que tñas mi vida con oscuridad.
Me conviertes, sin morir, en escombros:
Un navío roto que flota sobre el agua?
Dame la muerte, quiero dormir
entre las esparcidas tumbas de mi familia
detrás de la noche del cementerio
¡La bala de gracia, Señor!¹⁹.

Lo mismo ocurre en “*Ritā Yaddatī*” (“Elegía a mi abuela”), en el que aparece el poeta como antes: respetuoso, cumplidor y resignado ante el destino y las decisiones de Dios:

¡Oh sepulcro, sé misericordioso con ella
por haber criado a los huérfanos con ternura!
¿Oh corazón, acaso se reprocha mi siniestra por los pecados que
comete mi diestra?
No me regañes, pues Dios sabe
que no rechazo el destino que me viene²⁰.

3. 2. Personajes infractores (transgresores)

Estos, quizás, son los personajes más típicos de nuestro poeta, que me atrevería

¹⁸ *Idem*, pp. 389-390

¹⁹ *Idem*, p. 706

²⁰ *Idem*, pp. 103

a llamar *personajes sayyabies*, que rompen una y otra vez las cláusulas del código moral y las enseñanzas de las religiones monoteístas. Son personajes insólitos y macabros que encontramos en distintos poemas. Son además los más interesantes desde el punto de vista dramático y demuestran la crudeza y la crueldad de la vida en su realidad.

El primer ejemplo lo podemos encontrar en *al-Mujbir* (El Delator), un personaje que vive de un trabajo amoral, consciente de ello, informa con mala intención y delata, calumnia, siembra la discordia y busca la ruina para los demás:

Soy lo que quieras: soy despreciable
 limpiabotas de invasores, vendedor de sangre y conciencia
 a los tiranos. Soy cuervo
 me alimento con cadáveres de crías. ¡Soy destrucción, soy ruina!
 El labio de la prostituta es más puro que mi corazón y las alas de
 las moscas
 más castas y cálidas que mis manos. ¡Como quieras, soy despreciable!
 Pero mis ojos cuando persigan tus pasos
 y lean las facciones de tu rostro y tu temblor, son dos agujas
 que tejen para ti redes
 y bordados de tu mortaja manchada de sangre, ¡son dos ascuas
 que atemorizarán tu sueño si no te quemaran!
 Se interpone entre ellos y tú el periódico en mis manos
 te escapa un largo suspiro
 y dices: «ya no me ve» ... Pero mi sangre te ve,
 te siento en el aire y en los ojos de los lectores.
 ¿Por qué leen: porque Túnez se despierta en su lucha?
 ¿Y porque los revolucionarios de Argelia tejen con arena,
 con tormentas, con torrentes y con jadeos de los hambrientos
 la mortaja de los tiranos? ¿Siguen los proyectiles de los/
 voluntarios silbando en la oscuridad del Canal?
 ¿Por qué leen y me miran una y otra vez
 como quien se alegra del mal ajeno?
 Ya sabrán quien está errado
 y para quién serán las cadenas oxidadas,
 las cadenas oxidadas para quién serán...
 Se levantó el despreciable
 lo perseguiré y no escapará, lo perseguiré hasta el infierno.
 Soy lo que quieras: soy vil, torpe y rencoroso
 pero soy lo que yo quiero: soy fuerte, soy poderoso.
 Llevo las cadenas en mi alma, encierro a quien quiera
 en su forma de hierro, violo las más nobles mejillas
 y frentes. Soy el destino, la sentencia.
 El rencor en mí es como la hoguera cuando se enciende con leña²¹.

²¹ *Idem*, pp. 338-340.

El personaje de *Haffār al-Qubūr* (El Sepulturero) es todavía más peculiar e insólito, lleva una semana sin enterrar a ningún muerto. Por ello desea y ruega a Dios que muera alguien para poder ganarse el pan. Incluso llega a desear que haya una guerra que pudiera traerle una vida holgada, enterrando *sin misericordia* a muertos de todas las edades:

¿Por qué graznan estos cuervos y el vasto cosmos
sigue girando... repleto de seres vivos: enfermos, hambrientos
canosos como los huesos de los muertos, pero eternos
no mueren?. ¿Por qué graznan? ¡Ciertamente ha fallecido
el Ángel de la Muerte!
¡Mañana moriré, mañana moriré!
Alza el Sepulturero
la diestra hacia la faz del cielo, grita: ¡Dios mío! ¿No te rebelas
y aniquilas la descendencia de la vergüenza quemas con piedras
mortales
a los nietos de 'Ād, vendedores de sangre, pecado y lágrimas?
¡Señor, mientras la muerte
sea el destino de los vivos, ordena que perezcan esta tarde!
Moriré de sed y hambre
Si no muere de esta tarde a mañana algún hombre;
pues ¡envíalo antes de que anochezca!
¡Señor!,... una semana larga ha pasado como si fuera un largo año,
la tumba vacía, abre la boca esperando... esperando,
sigo cavándola y la tierra la cubre...²²

Estos deseos del Sepulturero van claramente contra el código moral de las religiones, entre ellas la musulmana que insiste sobre el concepto de que el creyente debe desear el bien para los demás tal y como lo desea para sí. Esta idea está reflejada para el Islam en numerosos dichos proféticos y aleyas coránicas, entre los cuales encontramos las palabras del Profeta que afirman: «No es un creyente quien no desea para su hermano lo que desea para sí mismo».

Además las referencias de la religión musulmana son constantes en este poema, como podemos observar.

Sigue el poema y a última hora de la tarde aparece un entierro. Después de realizar el Sepulturero su trabajo, cobra su paga y se dirige a la ciudad para gastarla en bebida y mujeres. Pero el colmo del drama llega cuando al día siguiente traen a un muerto para enterrar y descubre que es el cadáver de la prostituta con quien se había acostado el día anterior. Y así, al enterrarla, recupera el mismo dinero con que le había pagado.

Otro personaje que difícilmente encuadra dentro del código moral religioso, aunque sea solamente a nivel teórico, es la *Ramera Ciega*. La necesidad la empuja a vulnerar la moral sobre todo la religiosa:

²² *Idem*, pp. 546-547.

¡Dios —Alabado y Sublime— quiso
que no fueran sino prostitutas, nodrizas, esclavas
sirvientas, que deshonrasen los pudientes
mendigas deseadas por los caritativos!...²³

Más adelante dice:

... Ella y las prostitutas están detrás de un muro y los borrachos/
tras otro,
buscando ellas a los hombres y ellos a las mujeres,
se ensangrentaron sus dedos: cavando en piedra inflexible,
y el muro las masticaba, luego las vomitaba cual cúmulo de barro:
Monumentos que eternizan la vergüenza de Adán y la derrota de
los profetas,
y ¡restos de un cementerio que guardan los despojos del embrión
Abel!
De un muro como éste, le contaron en los cuentos de la infancia...²⁴

La figura del *borracho* que aparece en el poema representa a otro personaje que vulnera las normas del Islam que prohíbe las bebidas alcohólicas.

4. TOLERANCIA RELIGIOSA

Al-Sayyāb como la mayoría de los poetas de su generación trata los signos de las distintas religiones con un espíritu abierto y tolerante que es una condición básica para la convivencia pacífica en cualquier sociedad. Su pertenencia a la cultura islámica no le impidió utilizar elementos y referencias de otras culturas religiosas, sobre todo la cristiana. Como hemos visto la figura del Mesías enriquece más de un poema de al Sayyāb, siempre en un contexto respetuoso y positivo.

Tal vez estemos necesitados ahora más que nunca de pensadores, intelectuales y escritores que tengan este espíritu paciente y tolerante con la religión y la cultura del otro. Solamente así la vida del ser humano puede ser menos cruel de lo que es en realidad.

5- CONCLUSIÓN

Al-Sayyāb, siendo uno de los pioneros de la poesía árabe moderna, utiliza conscientemente el legado cultural incluido el religioso, no sólo el islámico, sino de otras religiones, especialmente la cristiana. Este uso es debido a varios factores, entre ellos la carga simbólica de estas referencias y su valor cultural.

En cuanto a la forma del uso, podemos decir que existe un amplio repertorio de signos y personajes de origen religioso que adoptan actitudes y comportamientos que coinciden a veces con el código moral de las religiones y otras veces no.

²³ *Idem*, pp. 522.

²⁴ *Idem*, pp. 529

Un factor muy importante y común que domina estas referencias es el de la tolerancia y el respeto hacia las otras culturas y religiones.

Al-Sayyāb guarda muchos elementos comunes con el poeta español Miguel Hernández. Este punto merece un estudio amplio y profundo para arrojar luz sobre las circunstancias personales y literarias de ambos poetas.

6. BIBLIOGRAFÍA

6. 1. Obras consultadas

1. Balāta 'Isā, *Badr Šākir al-Sayyāb, ḥayātuh wa šī'ruh* (*Badr Šākir al-Sayyāb, su vida y su poesía*), Dār al-Nahār li-l-Našr, Beirut, 1978².
2. Hernández, Miguel, *El Rayo que no cesa*, Espasa Calpe, ed. Madrid, 1992³.
3. Itaymīs, Muhsin *Dayr al-Malāk* (*El Monasterio del Ángel*), Dār al-Rašīd li-l-Našr- Ministerio de Cultura e Información, Bagdad, 1982.
4. Al-Jayyāt, *Yalāl al-Ši' r al-irāqī al-ḥadīḥ* (*La Poesía iraquí moderna*), Beirut, 1979².
5. Jūrī llyās, *Dirasāt fī Naqd al-šī' r* (*Estudios sobre la crítica de la poesía*), Dār Ibn Rušd, Beirut, 1979.
6. López Casanova, Arcadio, *Miguel Hernández, pasión y elegía*, Anaya, Madrid, 1993.
7. Martínez Montávez, Pedro y otros, "Poesía Árabe Actual" *Revista Litoral* 157, 158, 159, Málaga.
8. Pérez Rioja, J. A., *Diccionario de Símbolos y Mitos*. Ed. tecnos, Madrid, 1984².
9. Al-Sayyāb, Badr Šākir, *Dīwān B.S. al-Sayyāb (Obra Completa)*, Dār al 'Awda, Beirut, 1971.

6. 2. Bibliografía general sobre el autor

1. 'Abbās, *Abd al- Yabbār, al-Sayyāb*, Ed. Ministerio de Cultura e Información, al- *Yamāhir* 12, Bagdad, 1972.
2. 'Abbās, Ihsān, *Badr Šākir al-Sayyāb, dirāsa fī ḥayātih wa šī'rih* (*Badr Šākir al Sayyāb, estudio sobre su vida y su poesía*), Dār al-Taḳāfa, Beirut, 1969
3. Al- 'Abta, Mahmūd, *Badr Šākir al-Sayyāb wa-l-ḥaraka al-šī'riyya al-ḡadīda fī-l- 'Irāq* (*Badr Šākir al Sayyāb y el nuevo movimiento poético de Iraq*), Matba'a al-Ma'ārif, Bagdad, 1965
4. Antología, *Literatura iraquí contemporánea*, UMC, Madrid, 1973.
5. Al-Basrī, A. Dāwud, *Badr Šākir al-Sayyāb rā'īd al-šī' r al-ḥurr* (*Badr Šākir al-Sayyāb pionero del verso libre*), Ministerio de Cultura, Bagdad, 1966.
6. Al-Kubaysī, 'Imrān J. H. *Luga al-šī' r al-irāqī al-mu'āsir* (*El lenguaje de la poesía iraquí contemporánea*), Wikāla al-Matbū't, Kuwait, 1982.
7. Martínez Montávez, Pedro *Introducción a la Literatura Árabe Moderna*. Universidad de Granada, 1994.
8. Martínez Montávez, Pedro *Literatura Árabe de Hoy*. CantArabia, Madrid, 1990.
9. Martínez Montávez, Pedro *Poetas Árabes Realistas*. Ed. Rialp, col. Adonais 275-276, Madrid, 1970.

10. Al-Muttalibī, Malik Yūsuf *Fīl-ḥikm al-lugawī li-l-šī'r al-īrāqī al-mu'āšir* (*Acerca de la estructura lingüística de la poesía iraquí contemporánea*), Dār al-Rašid li-l-Našr, Bagdad, 1981.

11. Al-Sayyāb, Badr Šākir *El Canto de la lluvia*, trad. esp. Carolina Fraile Conde, Huerga y Fierro editores, Madrid, 1996.